

Bsd.

EL CERCO EN LA CASA NUEVA

En nuestra Sección Semanal, la Torá enuncia “cuando edifiques una casa nueva deberás hacer un barandal a tu techo...para que no se caiga el caído”. Debemos comprender: el precepto de colocar un barandal es también en cualquier casa, aun cuando se compra una antigua, entonces ¿por qué el versículo dice “una casa nueva”?

El concepto no se puede comprender completamente según la Torá revelada (niglé deTorá). Justamente con la explicación según la faceta profunda de la Torá (Pnimit Hatorá) se comprenderá. El hecho que según la Torá revelada (que se inviste en el intelecto humano) no se terminan de comprender algunos conceptos, demuestra y nos recuerda que esencialmente lo que está escrito en la Torá, aun lo comprensible, es en esencia sabiduría Divina.

La explicación: una casa nueva alude al servicio a Di-s en el comienzo de la vida de matrimonio. En esa instancia se da inicio al principal servicio de hacer una morada para Di-s en este mundo material, ya que a partir de ahí la persona es responsable de traer el sustento a la casa y automáticamente entra en las cuestiones mundanas.

Este servicio es una “casa nueva”, es decir, una novedad, pues causa una novedad incomparable en la persona que está sirviendo a Di-s, y la condición necesaria, el “recipiente” para generar esa novedad, es la sumisión a Di-s.

La modalidad de este servicio es el descenso de la persona a temas “inferiores”, mundanos, y a eso alude precisamente el versículo al decir “que no se caiga el caído”. O sea, para realizar la “casa nueva” es menester tomar contacto, “caer” hacia lo mundano, elevarlo y refinarlo. La “casa nueva” también alude al servicio y trabajo de refinar y elevar al cuerpo y al alma animal.

Sobre lo mencionado viene la orden de Di-s, que la persona debe hacer un cerco, trazar nuevos límites en lo que tiene que ver con el cumplimiento de los preceptos negativos y positivos para prevenir caerse aún más bajo de lo que de por sí significa el descenso a las cosas mundanas.

La enseñanza del cerco es, que incluso cuando está en contacto con el mundo, debe mantenerse separado y enaltecido de ello, teniendo plena y permanente conciencia que todo el concepto de tratar con las cosas materiales es para Di-s.

(Resumen de la segunda Sijá de Parshat Kí Tetzé vol. 19)